

RECENSIONES

Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, Jordi Cortadella (coord.): *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*. Prólogo de Enrique Baquedano. Marcial Pons, Ediciones de Historia. Madrid, 2009, 782 pp. ISBN(13): 978-84-9646-745-3.

Es muy difícil iniciar la reseña de un diccionario sin caer en la tentación de reflexionar sobre esta manera de ordenar el saber. Esta recensión no pudo escapar de ese lugar común y por ello, estas primeras líneas se dedican a una breve mención del significado de los diccionarios en nuestra cultura, sin dudas marcada y configurada por la imprenta y los libros impresos. Recopilar la información, clasificarla y garantizar el acceso son las tres operaciones fundamentales de toda empresa ligada a ordenar “todo el conocimiento del mundo”. Los catálogos, las enciclopedias y los diccionarios hubieron de fijar maneras de internarse en esa masa de información y de poder circular por ella sin perderse. Así la creación de “entradas” y de los “reenvíos”, marcan maneras de recorrer el saber a través de categorías y jerarquías fijadas históricamente. Las enciclopedias y diccionario optaron por ordenar ese saber de manera alfabética y a modo de inventario.

Si el Siglo de las Luces fue la edad de oro de la enciclopedia, el siglo del progreso, con su fe en la ciencia, la proliferación de editoriales y el crecimiento exponencial del público lector, sería el momento de esplendor del diccionario. Como un objeto que permitía a la vez clasificar y vulgarizar el saber de una manera compacta, de fácil comercialización, el diccionario decimonónico consolidó un formato que permitía saciar la sed de saber a través de un “libro único que contenía todas las cosas” ordenadas según la secuencia de las letras del alfabeto. Dedicado a ese tipo de lector que se denominaba *todo el mundo*, el diccionario general o especializado proliferó como objeto propio de la cultura material y simbólica de la burguesía deseosa de acceder al saber de manera rápida y organizada.

Los diccionarios en el siglo XX continuaron su carrera exitosa, vinculados al público escolar y a la especialización temática. No por ello este saber ordenado por el alfabeto estuvo a salvo de las críticas, sobre todo en un siglo donde el relativismo cultural cuestionó todo tipo de definiciones esenciales y colocó a las palabras en el universo de las relaciones dinámicas de su uso en contextos particulares (cf. Schaer 1996).

Es por ello, que este diccionario histórico acerca del devenir de la arqueología en España, publicado sobre el fin de la primera década del siglo XXI, se presenta como un múltiple desafío. Por empezar, se enfrenta con el papel de los diccionarios en el contexto de la proliferación de los metacatálogos y las bases de datos virtuales. Luego, la redacción de un *corpus* de datos que, a pesar de estar ordenado alfabéticamente, respete o revele la dinámica de la historia de una disciplina científica, de la historicidad y del carácter colectivo de sus prácticas y de la transformación de las mismas en el tiempo y en el espacio. Es decir, ¿cómo mostrar la historia a través de un diccionario que, en su sentido más generalizado, define las cosas despreciando su pasado?

Los coordinadores de esta obra lograron sortear este escollo a través de dos recursos: primero, apelando a la más vieja tradición de escritura de diccionarios, es decir, el diccionario como obra colectiva, reconociendo de por sí el lado colectivo del saber (si no he contado mal, se convocó a cerca de 120 colaboradores). Por otro, abrevando en la tradición de los diccionarios del siglo XIX donde cada entrada, cada cosa, podía aparecer en el presente gracias a la historia de esa palabra que servía de entrada.

La obra aquí reseñada consta de una introducción escrita por los tres coordinadores donde, seguidamente a una resumida y precisa presentación de los distintos momentos de la arqueología en España, se explica el origen del proyecto: surgido en el contexto del Segundo Congreso de Historia de la Arqueología en España de 1995, como un intento de sistematizar y unificar la enorme cantidad de datos que empezaban a surgir entonces en los escritorios de quienes serían dos de las coordinadoras de este trabajo. Así, habiéndose sumado el tercer y cuarto integrante del equipo (este último luego retirado por propia voluntad), se decidió que el diccionario incluiría “voces relacionadas con la Arqueología en España (España peninsular más Baleares y Canarias) desde el siglo XV hasta nuestros días, que hicieran referencia al ámbito institucional y organizativo (instituciones, congresos, revistas y artículos temáticos) y, sobre todo, que incluyeran información biográfica de arqueólogos, entendiendo por tales todos aquellos que hubieran destacado en la excavación, catalogación o estudio de los restos materiales del pasado” (pp. 46-47). El diccionario terminó planificándose con 703 voces o entradas, donde, como los mismos coordinadores destacan, se trató de dar peso a persona-

jes normalmente considerados “menores” pero, como decimos arriba, parte esencial de este tipo de disciplinas que se constituyen en base a tupidas redes de intercambio de información, sea en forma de datos, cartas, objetos o imágenes. Del resultado final se destacan, a nivel general, dos aspectos: primero, no se trata de un diccionario ilustrado, género extremadamente popular a partir de la primera edición del Larousse. Con esto no se señala una falta sino que se precisa el formato de la obra. Segundo, este diccionario, además de compendiar información dispersa en distintas fuentes tiene la gran virtud de presentar y compilar la bibliografía necesaria para seguir investigando. Un diccionario histórico, como un diccionario biográfico, no es más que eso, o mejor dicho, es sobre todo eso: una tarea colosal de condensación de datos que nos permite aventurarnos en los caminos que el diccionario abre y recorre.

Las voces incluidas pueden clasificarse de la siguiente manera: autores (individuos que profesaron la anticuaria, la arqueología, que coleccionaron antigüedades, documentos, monedas, etc.), instituciones ligadas a las prácticas de la anticuaria y de la arqueología (museos, asociaciones, sociedades eruditas, gabinetes, congresos, comisiones, fundaciones, expediciones, exposiciones, institutos, universidades, etc.) y publicaciones. Cada una de estas categorías posee un utilísimo y detallado índice propio y de su revisión ya se obtiene una primera idea de las voces que se pueden encontrar: así al índice onomástico (pp. 733-758), le siguen otro de instituciones y congresos (pp. 759-775) y un tercero de publicaciones periódicas y otras (pp. 777-782). Estos índices, mostrando también el peso de cada una de las secciones, actúan precisamente como reenvío, mostrando dónde se cruzan las diversas entradas y ayudando al lector a encontrar relaciones entre las distintas voces.

Es de destacar que entre los individuos no solo se cuentan los nacidos en España sino que se ha procurado incluir a los arqueólogos y anticuarios que tomaron el pasado español como parte de sus trabajos y sus días. Lo mismo se aplica a las instituciones y a las publicaciones. Esto, puede decirse, es un gran logro del diccionario: con ello quiero afirmar que a pesar de tratarse de un diccionario de la arqueología en España los coordinadores no sucumbieron frente al peligro de cerrar la arqueología en una frontera tan artificial como engañosa. Por el contrario, incluyeron una serie de actores, instituciones y redes internacionales que no solo dan sustento a la arqueología de ese país, sino que constituyen el meollo de la práctica de la arqueología de todos los países.

No obstante, hay un aspecto que se destaca por su ausencia, por lo menos para alguien ajeno a la arqueología española: me refiero a América como espacio de reflexión de la anticuaria peninsular e indiana. Tangencialmente citado en la voz referida al “Gabinete de Historia Natural” (p. 286), donde se menciona a Pedro

Franco Dávila y a su colección americana, el Nuevo Mundo, crucial en la historia del saber a partir del siglo XVI, casi no aparece. Es cierto que de alguna manera esto refleja la configuración particular de la arqueología en España, donde la arqueología de América forma parte del llamado “americanismo”. También es cierto que los coordinadores definieron su objeto centrándolo en la Península Ibérica, Canarias y Baleares. Sin embargo, me atrevo a llamar la atención sobre esta ausencia porque sirve para reflexionar sobre cómo se conforman las disciplinas y para preguntarse si es posible pensar la historia de España y de sus ciencias sin la participación de la masa de datos que desde fines del siglo XV empezó a llegar de América.

Para finalizar: un diccionario, a pesar de la gran atracción de los buscadores virtuales, siempre es bienvenido en una biblioteca. Este diccionario histórico de la arqueología en España no es la excepción y, sin dudas, constituirá un auxiliar indispensable para todos los interesados en asomarse a la historia de la arqueología y también para quienes decidan zambullirse definitivamente en ella.

Schaer, R. (dir.) 1996: *Tous les savoirs du monde*. Livre-catalogue de l'exposition. Ouvrage collectif sous la direction de Roland Schaer. BNF-Flammarion. Paris.

Irina Podgorny. Max Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte. Boltzmannstr. 22
D-14195 Berlin. Alemania.
Correo electrónico: podgorny@mpiwg-berlin.mpg.de

Reconsiderando la etnicidad: nuevas aportaciones desde la Arqueología y la Historia anti-gua españolas / *Reconsidering ethnicity: new contributions from Spanish Archaeology and Ancient History*

Inés Sastre Prats (coord.). *Arqueología Espacial: identidades. Homenaje a M.^a Dolores Fernández-Posse*. 30 años del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense (1979-2009) 27, Teruel, 2009, 170 pp. ISSN: 1136-81-95.

Fernando Wulff Alonso y Manuel Álvarez Martí-Aguilar (eds.). *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga, 2009, 359 pp. ISBN: 978-84-9747-244-9.

La etnicidad es un tema recurrente en arqueología: ocupó un papel fundamental en los inicios de la disci-

plina, se convirtió –al menos explícitamente– en una problemática *cuasi* tabú tras los excesos totalitarios del nazismo, y resurge con fuerza desde finales de los 80 de la mano de la redefinición del concepto en antropología y sociología (Fernández Götz 2008). Dentro de este “renacer” del interés por la etnicidad, la investigación española se sitúa entre las más productivas de las últimas dos décadas, al menos en cuanto a cantidad de trabajos publicados. Si el punto de inflexión fue la celebración en 1989 del congreso *Paleoetnología de la Península Ibérica*, la nómina de trabajos de los últimos años es ciertamente considerable, principalmente en el ámbito de la Protohistoria. Es cierto que las perspectivas ofrecidas no siempre resultan todo lo renovadoras que podría desearse: en muchos casos el avance ha sido más cuantitativo (cantidad de datos disponibles) que cualitativo (escasa renovación del marco teórico-metodológico). Sin embargo, es de justicia reconocer que toda una serie de investigadores vienen incorporando las últimas novedades teóricas provenientes de ámbitos como el anglosajón a estudios que nada tienen que envidiar a los foráneos (por ejemplo, García Fernández 2007; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2002).

Con la publicación de los volúmenes aquí reseñados, el año 2009 puede calificarse como especialmente fructífero. Nos encontramos ante dos obras llamadas a convertirse en referentes obligados para todo especialista interesado en la identidad durante la Protohistoria, algo en lo que no hace mella la inevitable disparidad cualitativa de las contribuciones que siempre está presente en este tipo de obras de conjunto. El amplio abanico de temáticas y la diversidad de ámbitos geográficos compendian buena parte de las preguntas candentes, en un recorrido en el que se entrecruzan –como no podía ser de otra forma– historia antigua y arqueología. Eso sí, hay que señalar que, aunque en los respectivos títulos aparezca la palabra “identidades”, el predominio de la identidad étnica es abrumadora. Si bien las relaciones de estatus y poder son objeto de cierta atención, otras identidades sociales como el género apenas están presentes, algo por lo demás bastante común en los estudios sobre la materia. Aquí reside precisamente uno de los retos de cara al futuro: desarrollar una visión más holística que tenga en consideración la constante intersección e interacción entre las diversas categorías identitarias, así como entre las distintas escalas de afiliación étnica.

El primer libro se enmarca dentro de la serie *Arqueología Espacial* y sirve de homenaje a la tristemente fallecida Dra. M.^a Dolores Fernández-Posse. Resultado de una reunión celebrada en 2005 en el CSIC, se inicia con un editorial a cargo de la coordinadora, Inés Sastre y la ineludible dedicatoria a cargo de Domingo Plácido. Seguidamente, el trabajo general de Gonzalo Ruiz Zapatero sobre la etnicidad protohistórica aborda en pocas páginas una enorme cantidad de aspectos:

desde las definiciones actuales de “eticidad” y “grupo étnico” hasta las posibilidades y límites de su estudio en la Edad del Hierro, tarea para la cual ofrece una propuesta de análisis. De gran valor teórico-metodológico resulta también la contribución de M.^a Cruz Cardete del Olmo, cuyo estudio sobre la Sicilia griega aporta importantes reflexiones sobre la diferencia entre identidad y etnicidad o sobre la validez de la arqueología para responder a estas cuestiones.

¿Hasta qué punto los grupos étnicos mencionados en las fuentes grecolatinas reflejaban realidades *emic* o eran simplemente *constructos* creados desde el exterior? Esta pregunta, clave en cualquier aproximación a la etnicidad protohistórica, es abordada por Domingo Plácido a través de un análisis a escala peninsular. En una línea similar Gonzalo Cruz Andreotti ejemplifica el problema a partir del Libro III de Estrabón y la Turdetania. También al sur peninsular está dedicado el artículo de Manuel Álvarez Martí-Aguilar, quien propone una revisión del concepto histórico-étnico de Tartesos que dé cuenta de su significado plural y cambiante.

Las dos siguientes contribuciones, obra de Arturo Ruiz y Francisco Burillo, muestran la importancia de tomar en consideración la estructura social interna de los grupos étnicos, el primero en el caso de los iberos del Alto Guadalquivir y el segundo en el de los jinetes celtibéricos que participaron en la batalla de la Vulcanalia. El libro se cierra con un artículo de Jesús Álvarez-Sanchís sobre las expresiones de identidad étnica en la Meseta –tratando en particular los verracos y las esculturas de guerreros lusitano-galaicos– y un acercamiento de Inés Sastre al Noroeste prerromano y romano en el que se vuelve a poner el acento en los modelos de sociedad.

Frente a la perspectiva peninsular adoptada en *Arqueología Espacial: Identidades*, el libro *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana* se centra en la actual Andalucía. Sin embargo, tanto los temas tratados como la calidad de los enfoques hacen que la lectura de esta obra sea enriquecedora incluso para investigadores dedicados a otros ámbitos geográficos y cronológicos. El sur peninsular constituye precisamente uno de los foros más complejos y a la vez más apasionantes para debatir sobre identidades en la Antigüedad, al igual que sucede con otros contextos coloniales del Mediterráneo como Sicilia.

El volumen se inaugura con una amplia reflexión de Fernando Wulff Alonso sobre la necesidad de un cambio de paradigma en la forma de concebir las identidades, en el marco del postcolonialismo y la deconstrucción de los nacionalismos. Los dos siguientes artículos, firmados conjuntamente por Juan Pedro Bellón Ruiz y Francisco José García Fernández, constituyen un excelente recorrido historiográfico sobre “pueblos, culturas e identidades” en la investigación protohistórica andaluza que abarca desde la Restaura-

ción hasta la actualidad. Los autores no limitan su análisis al sur peninsular, sino que encuadran la situación en esta región en el marco más general del desarrollo de la disciplina arqueológica o de la antropología.

La evolución de las etnias en relación con las estructuras político-territoriales del Alto Guadalquivir es objeto de estudio en la contribución de Arturo Ruiz y Manuel Molinos. A continuación en los dos trabajos conjuntos de Manuel Álvarez Martí-Aguilar y Eduardo Ferrer Albelda sobre el mundo fenicio-púnico cabe resaltar el importante peso otorgado a la historia de la investigación. El primero de ellos analiza las formas de construcción y expresión de la identidad colectiva entre los fenicios del Extremo Occidente, destacando que frente a la supuesta homogeneidad tradicionalmente asumida, en el proceso colonial pudieron haber estado involucrados contingentes poblacionales diversos. Por su parte, el segundo artículo está dedicado a las comunidades cívicas de la Iberia púnica, que constituyen un excelente ejemplo de la frecuente interconexión y solapamiento entre identidad y política; y es que, como bien señalan los autores, la etnicidad constituye un elemento cohesionador de primer orden (véase Derks y Roymans 2009).

Entre las fuentes privilegiadas para aproximarnos a la identidad del pasado se encuentran los testimonios iconográficos, estudiados para el área del Alto Guadalquivir por Carmen Rueda Galán a través de conjuntos tan excepcionales como los de Cerrillo Blanco o El Pajarillo. Otro campo de gran relevancia es la lingüística y sobre todo su manifestación escrita en epígrafes, pese a que la lengua hace tiempo que ha dejado de ser considerada un criterio inequívoco de etnicidad. La temática es abordada por José A. Correa, quien destaca especialmente la amplia difusión desde antiguo del turdetano.

Una constante ya enunciada son los problemas que plantean las informaciones exógenas de las fuentes clásicas: Gonzalo Cruz Andreotti aporta interesantes comentarios, especialmente en lo relativo a los planteamientos geográficos. La obra concluye con un artículo en el que Francisca Chaves Tristán se aproxima a la identidad étnica desde la numismática, a partir del caso de las amonedaciones de *Gadir* y su posible valor como “marcadores étnicos”.

En ambos libros las fuentes escritas desempeñan un papel de primer orden, pero el primero tiene un enfoque más arqueológico mientras que en el segundo adquiere un mayor peso la historiografía. En los dos se echan en falta más ilustraciones, ya que aunque algunos artículos van acompañados de abundantes imágenes, un gran número carece de ellas. En este sentido, habría que recordar que también los aspectos teóricos, metodológicos o historiográficos pueden ser representados gráficamente, como atestiguan los trabajos de Gonzalo Ruiz Zapatero o Arturo Ruiz.

Dado el elevado número de contribuciones y la gran variedad de áreas abarcadas, resulta imposible su análisis

pormenorizado. Por supuesto, habrá quien considere excesiva la revalorización de los elementos orientales en la protohistoria meridional, quien esté en desacuerdo con el modelo social propuesto por Sastre para el Noroeste o quien discrepe del carácter de los verracos como “marcadores étnicos”, por citar sólo algunos eventuales temas de debate. Por mi parte, en lo que resta me limitaré a hacer algunas puntualizaciones de carácter general.

Todos los trabajos destacan el carácter fundamentalmente subjetivo, dinámico y cambiante de las construcciones identitarias. Sin embargo, en la investigación española no siempre se han derivado las conclusiones oportunas de esta renovada visión de la etnicidad. En este sentido, coincido con Sastre en que: “es necesario asumir que las construcciones identitarias o étnicas de los pueblos que aparecen en las fuentes tal vez no se remonten al Bronce Final, sino que responden a procesos mucho más recientes” (p. 9). Ello tampoco debe llevar al extremo contrario, es decir, a negar la posibilidad de que existieran casos en los que hubiera algún tipo de noción de continuidad de larga duración, como a veces se hace desde posiciones instrumentalistas mal entendidas.

Un problema general al que aluden repetidamente los autores de ambos volúmenes es que la información sobre los grupos étnicos protohistóricos proviene de testimonios grecorromanos, con todos los sesgos, vacíos y distorsiones que ello conlleva. Aceptando este hecho obvio y sumándome a la demanda de análisis críticos y contextuales, me gustaría apuntar dos aspectos. Las fuentes escritas pese a sus problemas inherentes continúan siendo de un valor inestimable (Derks y Roymans 2009), al menos como punto de partida de los estudios y fundamentalmente de cara a poder discernir la etnicidad de otras formas de identidad de grupo no construidas sobre una base étnica (Mac Sweeney 2009). Por otro lado, tras años de hipercriticismo postcolonial está comenzando una reacción (abanderada por autores como Woolf 2009) que pretende revalorizar las informaciones etnográficas de los autores antiguos. En este sentido, es justo reconocer que muchas veces han sido los propios investigadores modernos los que han leído de forma incorrecta los textos, al obviar el dinamismo y los cambios que en ocasiones éstos reflejan.

Sospecho que, en algunos casos, las aparentes discrepancias entre los testimonios de distintos escritores y épocas pueden deberse a que los etnónimos corresponden a niveles superpuestos de agregación sociopolítica y étnica. Es difícil imaginar, por ejemplo, que los treinta *éthne* a los que alude Estrabón (III, 3, 5) habitando el territorio ubicado entre el Tajo y los Ártabros hagan referencia a la misma escala que representan Vettones o Vacceos.

Por ello, resulta básico reconocer y desgranar, en la medida de lo posible, la multiplicidad de niveles de adscripción étnica. En este sentido, comparto con Manuel Álvarez y Eduardo Ferrer la reivindicación de la

importancia de las comunidades cívicas del mundo púnico como principales generadoras de identidad colectiva frente a categorizaciones más amplias como la de “fenicios occidentales”. Del mismo modo, se hace necesario mover nuestra atención de macrocategorías como “Celtas”, “Germanos” o “Iberos” a otros niveles de agrupación más reducidos cuyas características parecen corresponder mejor con lo que una perspectiva antropológica considera grupos étnicos en sentido estricto, y que frecuentemente se solapan con entidades políticas.

El desarrollo de una renovada arqueología de la etnicidad constituye, en definitiva, una tarea aún “en construcción” (Fernández Götz 2008). Libros como los reseñados contribuyen a avanzar en este difícil, pero apasionante, camino por recorrer.

- Derks, T. y Roymans, N. 2009: “Introduction”. En T. Derks y N. Roymans (eds.): *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Amsterdam University Press. Amsterdam: 1-10.
- Fernández Götz, M.A. 2008: *La construcción arqueológica de la etnicidad*. Serie Keltia 42. Editorial Toxosoutos. Noia (A Coruña).
- García Fernández, F.J. 2007: “Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 33: 117-143.
- Mac Sweeney, N. 2009: “Beyond Ethnicity: The Overlooked Diversity of Group Identities”. *Journal of Mediterranean Archaeology* 22 (1): 101-126.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.R. 2002: “Etnicidad y Arqueología: tras la identidad de los Vettones”. *Spal* 11: 253-275.
- Woolf, G. 2009: “Cruptorix and his kind. Talking ethnicity on the middle ground”. En T. Derks y N. Roymans (eds.): *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Amsterdam University Press. Amsterdam: 207-217.

Manuel Alberto Fernández Götz. Personal investigador en formación (FPU-Ministerio de Educación). Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. C/ Prof. Aranguren s/n. 28040 Madrid. Correo electrónico: mafernandez@ghis.ucm.es

Andoni Sáenz de Buruaga: *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sáhara Occidental. Inventario del Patrimonio Arqueológico*. Gobierno Vasco. Vitoria, 2008, 453 pp. ISBN: 978-84-457-2849-9.

La aportación científica al conocimiento del Sáhara que un día fue español, nunca ha sido excesiva. Sal-

vo honrosas excepciones, existe una bibliografía consistente en pequeñas noticias y referencias de viaje, que resaltarían lo exótico del sitio sin profundizar en contenidos de mayor calado. Existe también alguna referencia geológica (Alía Medina 1949), pero la principal excepción es la obra de J. Caro Baroja (1955), *Estudios saharianos*, libro cuidado e informado, que sigue siendo casi la única referencia a un conjunto social hoy disgregado y desterrado. Bajo el punto de vista arqueológico se puede resaltar la obra de M. Almagro Basch (1946), *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*, obra descriptiva que ha envejecido mal y se presenta como miscelánea de tipos y formas materiales y rupestres de un ambiente poco conocido, trabajo previo probablemente necesario para investigaciones de mayor enjundia, que no se llegaron a realizar.

Desde el año 1969 al año 1972 yo mismo recogí materiales abundantes de arte rupestre en la zona, con vistas a una Tesis Doctoral leída en la Universidad Complutense en el mítico noviembre de 1975. También recogí industria material que deposité en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y realicé una pequeña excavación en un túmulo preislámico de Guelta Zemmur. De aquellas actividades sólo salieron un resumen de Tesis Doctoral publicado por la Universidad Complutense (Balbín Behrmann 1975), y un par de artículos (Balbín Behrmann 1973, 1977), que ahora se completan con un tercero, recuperación del yacimiento de Leyuad estudiado en esos años (Balbín Behrmann y Bueno Ramírez 2009). Mi tesis finalmente no se publicó, por problemas administrativos derivados de la situación política de la zona, y no se puede decir que mi trabajo, largo y dedicado, aportara mucho a la deficitaria realidad científica de nuestra última presencia colonial.

Por las mismas fechas en las que yo trabajaba en el Sáhara, un equipo de la Universidad de la Laguna, dirigido por M. Pellicer y P. Acosta (1972, 1991; Pellicer et al. 1973-1974), acometió la excavación de 31 túmulos preislámicos en menos de un mes, que recibieron su correspondiente publicación en *Tabona*, además de la descripción sucinta de algunos yacimientos rupestres de la zona. Después vino la descolonización y el abandono de un antiguo y magnífico conjunto social que aún guarda recuerdo de nuestra presencia, cariño por nuestra lengua y relaciones con grupos, particulares, artistas e intelectuales españoles, siempre fuera de los cauces gubernamentales, para los que parece imposible reconocer esa realidad social e histórica.

Han pasado muchos años, todos los que entonces estábamos en aquel bellísimo país hemos envejecido; los recuerdos se han ido borrando lentamente, bajo las arenas de un territorio regalado al vecino Marruecos.

A partir de los años noventa, sin embargo, varios equipos se han vuelto a interesar por el Sáhara occidental. El equipo de la Universidad de Girona, con

Narcis y Joaquim Soler, creador el primero de la revista electrónica *Sáhara*, que atraviesa hoy malos momentos, y el segundo de una Tesis doctoral sobre las pinturas de Zemmur, de muy buena condición (Soler 2007). El equipo de la Universidad del País Vasco, con Andoni Saez de Buruaga a su cabeza, que ha trabajado sobre el Tiris sureño, y Agnés Louart, desde la Universidad de La Laguna, que ha vuelto, con abundantes dificultades, a la cuenca de la Saguia el Hamra de Smara. No son los únicos, pues también existen iniciativas por parte de F. Carrión, de la Universidad de Granada, y otros. Quizás tarde, quizás de manera heterogénea, quizás sin medios, pero casi siempre de forma desinteresada y comprometida con el pueblo Saharai, hemos recuperado para la ciencia arqueológica un espacio que ha venido sufriendo todos los abandonos.

Yo personalmente no he vuelto por allí, y lo lamento pues amo intensamente el territorio y su gente, pero me llena de alegría el que diversos colegas recuperen el terreno perdido y den a conocer la Prehistoria de un territorio magníficamente dotado de ella. Nunca es tarde si la dicha llega.

El equipo de la Universidad del País Vasco es uno de los ejemplos actuales de ese trabajo difícil y desinteresado, apasionado y solidario, donde cuento con buenos amigos. Con una labor personal compleja, han conseguido los escasos dineros necesarios para permanecer en el sur sahariano y documentar un número importante de yacimientos prehistóricos, que finalmente forman parte del catálogo científico de esos espacios saharianos, tan abundantes y tan poco conocidos. Tenemos así un elenco muy importante de sitios que habrá que estudiar en profundidad –eso lo hará en parte el equipo vasco– y que ahora se dan a conocer, en esa primera parte de estudio ordenado, que supone conocer para documentar. Se trata de una publicación cuidada y multilingüe, que supone alguna dificultad para la lectura debido a su condición lingüística, pero que nos ofrece una amplia y adecuada documentación gráfica y unos textos descriptivos enormemente útiles para los interesados en la Prehistoria de la zona. Insisto en el valor de esta iniciativa privada, aunque luego apoyada por el Gobierno Vasco y por la República Saharai, iniciativa trabajosa y ordenada que se ha propuesto y conseguido el primer paso de una catalogación científica del todo necesaria.

Alia Medina, M. 1949: *Contribución al conocimiento geomorfológico de las zonas centrales del Sáhara Español*. C.S.I.C., I.D.E.A. Madrid.

Almagro Basch, M. 1946: *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*. I.D.E.A., C.S.I.C. Barcelona.

Balbín Behrmann, R. de 1973: “Excavación de un túmulo preislámico en la zona de Guelta Zemmur, Sáhara español”. *Trabajos de Prehistoria* 30: 363-380.

Balbín Behrmann, R. de 1975: *Contribución al estudio del Arte Rupestre del Sáhara español*. Resumen Tesis Doctoral. Madrid.

Balbín Behrmann, R. de 1977: “Formas de origen atlántico en el arte rupestre del Sáhara español”. *Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975) XIV: 525-534. Zaragoza.

Balbín Behrmann, R. de y Bueno Ramírez, P. 2009: “Recuperación de un yacimiento del Sáhara Occidental: Leyuad”. En R. de Balbín, P. Bueno, R. González Antón y C. del Arco Aguilar (eds). *Rock carvings of the European and African Atlantic façade*. British Archaeological Reports International Series 2043: 293-332.

Caro Baroja, J. 1955: *Estudios Saharianos*. I.D.E.A., C.S.I.C. Madrid.

Pellicer, M. y Acosta, P. 1972: “Aportaciones al estudio de los grabados rupestres del Sáhara español”. *Tabona* 1: 1-26.

Pellicer, M. y Acosta, P. 1991: “Enterramientos tumulares preislámicos del Sáhara occidental”. *Tabona* 7: 127-157.

Pellicer, M.; Acosta, P.; Hernández, M.S. y Martín, D. 1973-1974: “Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara español (zona meridional)”. *Tabona* 2: 1-91.

Soler, J. 2007: *Les pintures rupestres del Zemmur (Sáhara Occidental)*. Documenta Universitaria, Universitat de Girona. Girona.

Rodrigo de Balbín Behrmann. Universidad de Alcalá de Henares. C/ Colegios 2. 28801 Alcalá de Henares. Madrid.

Correo electrónico: rodrigo.balbin@uah.es

Carmen Cacho Quesada, Sergio Ripoll Pérez y Francisco J. Muñoz Ibáñez (coord.): *La Peña de Estebanvela (Estebanvela-Ayllón, Segovia)*. *Grupos magdalenenses en el sur del Duero*. Arqueología de Castilla y León 17. Consejería de Cultura y Turismo, D.L. Valladolid, 2007, 444 pp., il., col. ISBN: 978-84-9718-413-7.

Este libro colectivo, fruto de seis años de trabajo de campo y de excavaciones arqueológicas (1999-2004) en un prometedor abrigo segoviano, era esperado desde hace tiempo por los estudiosos del final del Pleistoceno en la Meseta Norte española. Por otra parte, esta monografía documenta la vigencia de una iniciativa de la Junta de Castilla y León que, hasta la fecha, se ha demostrado científicamente útil: la edición de la serie Memorias, Arqueología en Castilla y León. La buena acogida que goza entre la comunidad científica esta

colección de monografías se explica porque, desde 1994, viene publicando las investigaciones arqueológicas más relevantes de forma selectiva, en función de la importancia del propio yacimiento y con atención prioritaria a la calidad de los resultados obtenidos. Este trabajo no defrauda las expectativas iniciales.

La monografía arranca de un estudio introductorio (S. Ripoll), recogiendo las actuaciones en el yacimiento. Interesante, pero se nos antoja corto en lo que atañe a la descripción de la metodología aplicada en la documentación de los restos, en sentido estrictamente arqueológico. Sin embargo este aspecto, fundamental a la hora de valorar la globalidad de la documentación, queda compensado en el detallado estudio geoarqueológico del yacimiento (J. Jordá Pardo). La minuciosa descripción del contexto geológico del mismo, geomorfológico del área donde se ubica el abrigo, y litoestratigráfico de los niveles de ocupación, así como de los métodos y técnicas aplicados, le permiten al lector obtener una imagen precisa de las ocupaciones del final del Pleistoceno estudiadas.

Otro aspecto novedoso del estudio es el análisis e interpretación de la secuencia cronológica, que firma el grueso del equipo. Las dataciones radiocarbónicas presentadas son suficientes en sí mismas, y plenamente válidas para proporcionar una imagen cronológica fiel de las ocupaciones paleolíticas. Se trata de una serie de nueve dataciones ^{14}C (AMS) y otra ^{14}C convencional, de los niveles I a IV y VI, calibradas BP y posteriormente calibradas de nuevo de acuerdo con la versión CalPal 2004. La publicación completa de los resultados originales BP no calibrados, acompañadas de las referencias de los laboratorios, le permiten al especialista corregir los resultados a la última versión del programa (*CalPal_HULÚ 2007*) (1) que, en fechas calendáricas calBC, ajusta los resultados, aún más, a los datos que actualmente se poseen acerca del Magdaleniense inferior y superior de la Península Ibérica, ya que la versión CalPal 2004 adolecía, frecuentemente, de un notable envejecimiento de los resultados, corregido en versiones posteriores.

Así, adaptada a la última versión del programa y en fechas calendáricas, la horquilla temporal de los niveles I (11126 ± 118 y 11001 ± 103 calBC) y II (11356 ± 167 y 11634 ± 143 calBC, excluida la problemática Beta 155115) ofrece unos datos que avalan la continuidad entre ambas ocupaciones en términos de cultura material, a finales del Magdaleniense, con amplios paralelos en los territorios de la Península Ibérica señalados por los autores. Del mismo modo, la curva actual (*CalPal_Hulú2007*: Weninger *et al.* 2007), más precisa, sitúa en fechas calendáricas con mayor certidumbre que la versión utilizada en el texto (la única disponible en el momento de la redacción del

libro), los niveles II y III en un contexto homogéneo del Magdaleniense superior (12404 ± 272 y 12606 ± 332 calBC para el nivel III; 12389 ± 268 calBC el nivel IV), con firmes referencias en los yacimientos peninsulares (mediterráneos y cantábricos), atinadamente comentados por los autores. En cambio, los datos del Tardiglacial portugués, actualmente conocidos (la mayoría TL), no ofrecerían la misma certidumbre. Finalmente, en fechas calendáricas, el nivel VI (con los datos actuales: 15475 ± 248 calBC) se ajusta plenamente a la horquilla temporal estimada para el Magdaleniense inferior, mientras que el Magdaleniense medio típico, es decir, el conocido en niveles con elementos de tipo pirenaico de la Cornisa Cantábrica, sería posterior. Sin embargo, la hipótesis apuntada por los autores de la monografía, más proclives a encuadrar esta ocupación en la secuencia media, puede encontrar nuevos apoyos en el futuro, ya que actualmente se están registrando resultados radiocarbónicos de esa antigüedad, aún inéditos, en los proyectos e investigaciones en curso en el sector oriental del Cantábrico.

Finalmente, en otro orden de cuestiones, los autores han creído oportuno acompañar estas series de dataciones con amplios intentos de correlación con la antigua secuencia “crono-estratigráfica”, en otro capítulo de la obra, y utilizar una dualidad terminológica al caracterizar el contexto paleoclimático que preside la sedimentación de los niveles estudiados. Esto es muy discutible, dado que los fundamentos científicos que sustentan uno u otro procedimiento no guardan ninguna relación (los registros actuales del cambio climático se basan en fenómenos medibles de carácter general, a nivel planetario; los antiguos, en observaciones regionales o locales y en secuencias polínicas, en ocasiones muy pobres).

Los capítulos centrales del libro están dedicados a los estudios interdisciplinares habituales de los registros arqueológicos. Además del relativo a los escasos restos humanos aparecidos en el nivel II del yacimiento, se presentan los repertorios completos de malacofauna –con una rica muestra de especies marinas, además de las esperables continentales–, ictiofauna, herpetofauna, avifauna, micromamíferos y macromamíferos. Este último, en el marco de un análisis arqueozoológico y tafonómico de las series esqueléticas.

El grueso del libro lo constituye la parte dedicada al estudio de la cultura material: las estructuras de combustión detectadas, las industrias líticas y óseas, y el arte mueble (C. Cacho, F.J. Muñoz y J.A. Martos). La muestra, integrada por más de 27.000 restos, la superficie (26 m^2) y el volumen (11 m^3) excavados son plenamente representativos. El estudio tecnológico realizado, acompañado de cuadros detallados y apéndices completos, le permite al lector conocer las particularidades tipométricas de cada serie, así como

(1) Nota de redacción: *The Cologne Radiocarbon Calibration & Palaeoclimate Research Package*. www.calpal.de

otros aspectos poco tratados habitualmente de forma sistemática. Así, cabe destacar la elección predeterminada de las dimensiones de los soportes, los sistemas de explotación de los núcleos y soportes, la descripción de la cadena operativa y, dentro de ella, la realización de parte del proceso de talla fuera del yacimiento, posiblemente en relación con la captación lejana de sílex. En cuanto a los análisis tipológicos, acompañados de numerosos dibujos de las piezas más representativas, muestran unas colecciones esencialmente laminares, con un componente microlaminar elevado, típicas del Magdaleniense final (niveles I y II), Magdaleniense superior (III y V), y Magdaleniense inferior o medio las unidades inferiores (V y VI), aunque éstas últimas cuentan con una muestra excesivamente reducida para una caracterización tipológica (42 y 21 útiles, respectivamente), que permita decantarse definitivamente por uno u otro horizonte.

Mención aparte merece el intento de localización de las áreas-fuente de materia prima: además de la cuarcita, cuarzo y cristal de roca recogidos en las inmediaciones, destaca el componente mayoritario, sílex local, que puede proceder de formaciones situadas entre 20 y 50 km del abrigo. No obstante, se echan en falta los oportunos análisis, tanto a nivel macroscópico no destructivos (caracteres texturales, análisis mineralógico mediante espectrometría Raman y espectrometría infrarrojo para componentes orgánicos, análisis de componentes minerales raros mediante SEM, etc.), como destructivos (estudio petrográfico en lámina delgada, FRX y DRX para los componentes mineralógicos mayoritarios y análisis de elementos traza) (Tarrío 2006; Tarrío *et al.* 2007). Esperamos con impaciencia la publicación ulterior de los mismos, dada la actualidad de este tipo de estudios que están arrojando importantes novedades acerca de la movilidad a larga distancia, con rangos que alcanzan los centenares de kilómetros y la amplitud de las relaciones culturales de los grupos paleolíticos (Corchón *et al.* 2009), poco valorada hasta la fecha ante la ausencia de criterios firmes de sustentación.

Cierra esta excelente monografía el estudio del arte mueble recuperado: una colección amplia, típica de los momentos finales del Magdaleniense, con grafías tanto figurativas como signos, y que en el caso de los niveles superiores sirve, además, de referencia para caracterizar el horizonte final del Magdaleniense o Magdaleno-Aziliense del arte parietal meseteño (Corchón 2007).

Un último aspecto a destacar del libro es la calidad editorial, en particular del aparato gráfico que ilustra las investigaciones realizadas. Una cuidada cartografía —planos, mapas, esquemas—, así como la extensa documentación de fotografías, gráficos, tablas y figuras, de calidad uniforme en todos los capítulos, acompaña a los estudios interdisciplinares y constituye un valor añadido de esta obra, de imprescindible consulta.

Corchón, M.^aS. 2007: Reflexiones sobre el arte paleolítico interior: la Meseta norte española y sus relaciones con Portugal. *Zephyrus* LVIII: 109-132.

Corchón, M.^aS.; Tarrío, A. y Martínez, J. 2009: "Mobilité, territoires et relations culturelles au début du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives". En N. Bicho, F. D. Djindjian y J.K. Kozłowski (eds.): *Le concept de territoires dans le Paléolithique supérieur européen* (actes du XV Congrès mondial, Lisbonne, 2006). British Archaeological Reports, International Series 1938, Oxford: 217-230.

Tarrío, A. 2006: *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Monografía 21. Ministerio de Cultura. Madrid.

Weninger, B.; Jöris, O. y Danzeglocke, U. 2007: *CalPal-University of Cologne Radiocarbon Calibration Program Package CalPal2007_HULU*. Institut der Ur-und Frühgeschichte, Universität zu Köln. Köln (<http://www.calpal.de>).

M.^a Soledad Corchón Rodríguez. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n. 37002 Salamanca. Correo electrónico: scorchon@usal.es

Richard Bradley: *Image and Audience. Rethinking Prehistoric Art*. Oxford University Press. Oxford, 2009, 260 pp., 84 figs. (dibujos a la línea y fotos). ISBN: 978-0-19-953385-5.

Bradley pertenece a la primera generación de arqueólogos anglosajones que ha considerado interesante la bibliografía escrita en español o en francés para reconstruir la prehistoria reciente del Sur de Europa, y que incluso publica en castellano (Bradley 2009).

Tiene la facilidad en un estilo muy anglosajón, de exponer cuestiones de profundidad en pocas páginas, haciendo su lectura ligera. Su experiencia docente ha jugado un importante papel en la mecánica de exposición sencilla, concreta y eficaz que caracteriza toda su producción.

Posee también la capacidad que otorgan años de dedicación, de situarse en el momento adecuado con el tema más oportuno, como prueba la gran repercusión de sus trabajos entre los investigadores peninsulares. En este volumen responde a algunas de las nuevas cuestiones que se están introduciendo con fuerza en el análisis de las grafías holocenas.

La primera de ellas, la realidad de una ruptura entre las expresiones gráficas del Paleolítico superior y las más recientes. Bradley incluye una perspectiva del arte paleolítico, aunque sin pronunciarse específicamente

sobre su incidencia territorial, técnica, ideológica o social en los modos de uso de los soportes en momentos posteriores. Su intención es la de definir el arte desde sus comienzos recogiendo muchas de las cuestiones semánticas, nominales y estéticas de amplio recorrido y desarrollo teórico en el arte paleolítico (p. 34).

Afrontar el contexto supone asumir que sólo la información cultural sustenta el significado de los símbolos para los grupos humanos que los realizaron. Son ellos la “audiencia” del arte prehistórico y en ese sencillo principio, el de la relación entre la imagen y su público, sitúa Bradley, el *leitmotif* de su discurso. Éste se nutre de propuestas sobre el valor de la tradición para el reconocimiento del territorio, dentro de la Geografía de la percepción y sus aplicaciones en el campo del arte prehistórico. Pero, como decíamos arriba, con la virtud de encontrar las palabras más apropiadas y directas para definir el nexo entre el reconocimiento de los símbolos y la tradición cultural.

El grueso del volumen lo forman los capítulos dedicados al arte megalítico europeo, y al arte en Escandinavia. Y esta elección, que a un lector poco informado podría parecerle demasiado miscelánea, está enfocada de tal modo en el discurso que sirve para sugerir interesantes perspectivas de análisis.

El peso que en la primera parte posee la Península Ibérica es de justicia pues nuevos enfoques, y las primeras dataciones directas para pintura megalítica (Carrera y Fábregas, 2002), han roto mucho de los asertos clásicos para el estudio del arte megalítico atlántico. Bradley hace un esfuerzo por recoger la abundante bibliografía ibérica, además de los trabajos de franceses e irlandeses que, por este orden, constituyen las contribuciones más relevantes al tema después del compendio de E. Shee (1981).

Se deja sentir la diferencia entre los enfoques ibéricos y los del resto de Europa, pues los grabados al aire libre de las Islas Británicas se vienen considerando posteriores al desarrollo de su arte megalítico. El tema no es fácil ni de resolver, ni de generalizar. Bradley explica ordenadamente los datos que permiten conectar el arte megalítico irlandés con sus expresiones al aire libre, y las dificultades para asumir una generalizada contemporaneidad entre decoración de sepulcros y arte al aire libre en las Islas Británicas, especialmente en lo que se refiere a su fase más antigua. Se muestra optimista en la obtención de nuevos datos para la que reclama equipos de trabajo.

Pese a que extrapolar conclusiones de uno al otro lado del continente tiene problemas evidentes, no debe olvidarse que –hasta el momento–, la sincronía de monumentos y arte megalítico valora interacciones organizadas entre los habitantes del Sur de Europa, que justifican el Bronce Atlántico como la expresión de un fenómeno plenamente consolidado a fines del III milenio cal BC (Bueno y Balbín 2002: 640).

Otras novedades se centran en la “lectura” de las decoraciones de los monumentos, en la que se contempla la textura y color de sus superficies o la incidencia lumínica. La posibilidad de que la pintura ocupe posiciones en el arte megalítico europeo, no reconocidas por la falta de una investigación con metodologías apropiadas (Bueno y Balbín 2002: 611), supondría en unos años hacer muestreos directos sobre pintura de megalitos irlandeses, ingleses o franceses.

Entre todas estas cuestiones de candente actualidad, Bradley se somete a la teoría de los fosfenos, adjuntando la estrechez de los corredores, la oscuridad y la acústica de los monumentos para colaborar en una experiencia fuera de lo común, más aún si es acompañada de drogas. Pero afortunadamente no se muestra partidario de esta hipótesis. Su admisión dejaría vacío de contenido el título del libro, pues cualquier práctica pictórica o de grabado a resultados de un estado de inconsciencia no puede responder a fórmulas tradicionales, ni de grupo, sino a impulsos casuales, sin lógica general, como sí tienen el Arte Paleolítico o el Arte Postpaleolítico.

La imagen por antonomasia del arte megalítico es la humana y así lo manifiesta también Bradley dedicando un capítulo a la “vida de las estatuas”. Las aportaciones de los arqueólogos bretones a la documentación del trasiego de grandes piedras de carácter antropomorfo de un sepulcro a otro (Cassen 2000), tiene en la Península Ibérica recientes documentaciones (Bueno *et al.* 2007). Imágenes que habían estado al aire libre se incorporan a monumentos de acceso privado, reduciendo su “audiencia” a lugares cerrados.

El otro gran bloque se refiere a Escandinavia, tema en el que Bradley ha trabajado directamente, como en la Península Ibérica y en las Islas Británicas. La estrecha relación entre los productos gráficos de todo este territorio sólo se explica por sus relaciones marítimas, corroboradas por la abundancia de representaciones de barcos. La bibliografía es utilísima para conocer algunos de los elementos novedosos aportados al estudio de esta zona. Así la relación de los grabados con tierras más favorables para el cultivo, el papel de las superficies naturales en la lectura de los paneles o las piezas decoradas asociadas a cistas.

La investigación escandinava ha insistido en interpretaciones culturales, asociando los grabados a lugares tradicionales en los que se enseñaba a los jóvenes en procesos iniciáticos, o valorando la exposición pública de los valores sociales.

Todo el material recogido en el oeste de Europa y Escandinavia sustenta el capítulo final en el que se plantea “repensar el arte prehistórico”. Parte de establecer una diferencia clara entre un artista del presente que pinta lo que quiere, y un artista del pasado que expresa con signos y símbolos un pensamiento colectivo.

Un primer rango de análisis ha de proponer contrastes con materiales muebles, obteniendo asociaciones

artefactuales y posibilidades de datación, tal y como planteó Leroi-Gourhan (1971). Las referencias cruzadas entre la decoración de las paredes, el estudio del depósito y los materiales muebles decorados, es el mejor de los métodos para argumentar cronologías. Y aunque Bradley no incluye aquí las cronologías directas obtenidas de las pinturas megalíticas gallegas, éstas añaden un parámetro de mucho peso, similar al que ha renovado la discusión acerca de la cronología del arte paleolítico.

Contexto arqueológico y, desde luego, análisis de emplazamiento de las imágenes que, de nuevo en el sentido del análisis estructural de Leroi-Gourhan (1971), ha de incluir evidencias macroespaciales y microespaciales, para deducir normas de ubicación, como hemos propuesto para el arte megalítico ibérico.

La historia de cada uno de los paneles, de cada una de las estatuas, incluye nuevas ejecuciones, añadidos y reutilizaciones que aseguran su largo recorrido ideológico. Pero la existencia de auténticas *damnatio*, alerta de la complejidad que pueden alcanzar algunas “biografías de artefactos” (p. 219). El autor quiere transmitir esa imagen de alargado uso para establecer la necesidad de análisis cuidadosos.

Por último, la perspectiva del investigador ha de valorarse como un elemento más en el juego de las deducciones. Este aserto, tan asumido en la investigación reciente de la Prehistoria Ibérica, nos incluye a nosotros, pues no es posible analizar un libro como el de Bradley en cuya temática estoy tan implicada sin inmiscuirme en sus deducciones, entablando muy posiblemente más un diálogo que un análisis riguroso.

Espero que la asunción de mi escasa objetividad en este tema, no empañe la realidad de la aportación que, una vez más, Bradley trae a los lectores. Brillante estado de la cuestión y sugerente compendio que pasará a establecerse como cita clásica, gracias al cual muchos de nosotros tendremos visibilidad en el mundo anglosajón.

Bradley, R. 2009: “Nuevas reflexiones sobre el arte rupestre de Inglaterra, Gales y Escocia”. En R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez, R. González Antón y C. del Arco Aguilar (eds.): *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*. British Archaeological Reports International Series 2043. Oxford: 13-26.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de 2002: “L’art mégalithique péninsulaire et l’art mégalithique de la façade atlantique: un modèle de capillarité appliqué à l’art postpaleolithique européen”. *L’Anthropologie* 106: 603-646.

Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. y Barroso Bermejo, R. 2007: “Chronologie de l’art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques”. *L’Anthropologie* 111: 590-654.

Cassen, S. 2000: “Stelae reused in the passage graves of western France: history of research and sexualisation of the carvings”. En A. Ritchie (ed.): *Neolit-*

hic Orkney in its European Context. McDonald Institute for Archaeology. Cambridge: 233-246.

Carrera Ramírez, F. y Fábregas Valcarce, R. 2002: “Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular”. *Trabajos de Prehistoria* 59, 1: 157-166.

Leroi-Gourhan, A. 1971: *Préhistoire de l’Art Occidental*. Mazenod. Paris.

Shee Twohig, E. 1981: *The megalithic art of Western Europe*. Clarendon Press. Oxford.

Primitiva Bueno Ramírez. Universidad de Alcalá de Henares. c/ Colegios 2. 28801 Alcalá de Henares. Madrid. Correo electrónico: p.bueno@uah. es

António Faustino Carvalho: *A Neolitização do Portugal Meridional. Os exemplos do Maciço Calcário Estremenho e do Algarve Ocidental*. Promontoria Monográfica 12, Universidade do Algarve. Faro, 2008, 426 pp., 113 figs., 137 tablas, 84 láms. en b/n. ISBN: 978-989-95616-3-2.

This work, the author’s doctoral dissertation, presents a comprehensive review of the evidence for and explanations of the introduction of a Neolithic way of life to Portugal. It is the definitive work on the spread of agriculture to the westernmost portion of the Mediterranean world. While this reviewer is not convinced of the viability of the “dual model” of João Zilhão (the person most responsible for Carvalho’s training, as he himself generously acknowledges in his preface), Joan Bernabeu (a member of Carvalho’s dissertation tribunal) and others, there can be no question of the acumen and critical sense with which Carvalho follows up on their suggestions.

The first part of the book is devoted to background material. Chapter 1 reviews the general panorama of the Western Mediterranean Impressed Ware Complex, chapter 2 the various views with respect to Portugal in particular, and chapter 3 the methodological issues that affect various lines of evidence to be evaluated (with particular attention to the application of Zilhão’s [2003] “taphonomic filter” to data series notable for their differing levels of contextual integrity). This broad discussion is notable for its fair-minded weighing of the main divergences of opinion. Thus, while Carvalho supports the hypothesis that farming was introduced to Portugal by boatloads of settlers from points further east, he notes the diversity of the various provinces of the Impressed Ware Complex and concedes that the dual model must accept that the carriers of this complex “reformulated” their cultural inventory on their way west: ... *A hipótese de que possa ter existido um tal processo de reformulação parcial das com-*

ponentes particulares das culturas materiais na transposição do Estreito de Gibraltar encontra paralelo em fenómenos ocorridos noutras áreas do Mediterrâneo ocidental... (p. 33).

The second part (and the main body) of the work, involves a detailed review of the evidence from two areas with concentrations of sites that clearly are Neolithic in culture (pottery, ground stone, domesticated animals) and early in date (with calibrated radiocarbon dates in the later sixth millennium BC). His assessments are meticulous and rigorous, and (once again) relentlessly fairminded. His overview makes it clear that these sites in no way involve a straightforward implantation of the lifeways their inhabitants had practiced during earlier phases of their leapfrogging progress westward. His detailed review of the lithic technology indicates changes from the Mesolithic to the Neolithic, and the pottery and domesticates are new introductions, but the settlement patterns do not change substantially: some of the sites have earlier Mesolithic occupations and most of them are similar in kind (coastal shell middens in the Algarve, caves and rock-shelters in the Estremaduran limestone massif). The best evidence for direct arrivals comes from Almonda, where there is relatively abundant and elaborate cardial ware and pendants of identical types and radiocarbon dates to counterparts from Cova de l'Or in the Spanish Levant, but as Zilhão (2003: 14183) admitted in his presentation of this evidence, the context is dubious. In Carvalho's words: ... *O registo estratigráfico das escavações de A. Paço é nulo, e os trabalhos mais recentes indicaram que o pacote sedimentar holocénico remanescente ... consiste num palimpsesto arqueológico* (p. 74).

Carvalho indicates (p. 259) that the best example of an open-air, sedentary Neolithic village may be Castelo Belinho in the Algarve. The site was unpublished at the time of his writing and his suggestions were based on personal communications from the excavator. The recently appeared preliminary report (Gomes 2008) indicates very low frequencies of impressed wares, mostly not cardial, and a date in the mid to late fifth millennium calBC, several centuries after the earliest Neolithic manifestations in the area.

The first chapter of the concluding part of the volume compares the two regions. Carvalho interprets the radiocarbon evidence from Estremadura as indicating a 200-year hiatus between the latest Mesolithic and earliest Neolithic in that region, but an overlap between that earliest Neolithic and the latest Mesolithic occupations of the Mesolithic shell mounds in the Tagus estuary. This would suggest that there was an unoccupied sector available to colonists. In the Algarve, however, where there is no apparent break between Mesolithic and Neolithic, the best evidence for foreign intruders is the difference in lithic technologies between the earlier and later phases of the sequence. It is

always difficult to distinguish between close argumentation and special pleading, but given the evidently incomplete nature of the archaeological record in both areas (not to mention the inevitable imprecision of radiocarbon dating), to this reviewer these propositions smack more of the latter. Would it not be more parsimonious to propose that the indigenous inhabitants of the Estremaduran uplands would be more receptive to Neolithic innovations than the already settled foragers of the Tagus estuary? Are the differences in lithic technology sufficiently stylistic to support an ethnic interpretation of their significance?

The second chapter of the concluding section discusses the evidence for the early Neolithic from other regions of southern Portugal, notably the Alentejo coastline, where excavations by Carlos Tavares da Silva and Joaquina Soares independently (at Vale Pincel) and in collaboration with the David Lubell (at Medo Tojeiro) and Lawrence Straus (at Vidigal) have produced evidence that suggest a continuity between the Mesolithic and Neolithic. Here the application of the taphonomic filter (e.g., observation of incoherencies between different preliminary reports, observations concerning insufficient sampling, lack of adequate palaeoeconomic evidence) permits Carvalho to call that evidence into question. This reviewer is insufficiently familiar with that body of evidence to be able to assess the validity of Carvalho's scepticism, but he has no doubt about the hackles his approach will raise. One wishes that the author had applied equal doubts to his concluding thought in this chapter that the Neolithic of Oran, much more poorly known than the sites of the Alentejan coast, may constitute a proximate point of origin for the Portuguese Neolithic.

A brief concluding chapter discusses the social processes that would account for strength of Cardial expansionism (essentially the demographic transition associated with food production) and the weakness of Mesolithic resistance (essentially the exogamic basis of foraging societies). It is, of course, those very exogamic tendencies that are used to explain the rapid spread of food production and pottery-making in the Western Mediterranean without appeal to leapfrogging colonists. The greatest strength of this exemplary book is that António Faustino Carvalho provides readers with the evidence and the arguments that will permit them to draw different conclusions from the author's own.

Gomes, M. V. 2008: "Castelo Belinho (Algarve, Portugal) and the first southwest Iberian villages". En M. Diniz (ed.): *The early Neolithic in the Iberian Peninsula: Regional and transregional components*. BAR International Series 1857, Archaeopress. Oxford: 71-78.

Zilhão, J. 1993: "The spread of agro-pastoral economies across Mediterranean Europe: A view from

the far west". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6 (1): 5-63.

Zilhão, J. 2001: "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98 (24): 14180-14185.

Antonio Gilman. 4949 Genesta Ave., Apt. 405. Encino, CA 91316 EE.UU. Correo electrónico: antonio.gilman@csun.edu

Darío Bernal Casasola (ed.). *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Monografías del proyecto Sagena 1. Universidad de Cádiz. Cádiz, 2009, 362 pp. a color ISBN: 978-84-9828-234-4.

Tradicionalmente, y no sabría aventurar porqué, los restos de peces han sido en España la cenicienta de los estudios arqueológicos sobre la pesca. Ello a pesar de que hace tiempo que se han superado las limitaciones referidas al cribado y flotación de muestras y a pesar de que, aunque pocas, existen colecciones de referencia que permiten abordar este tipo de análisis. De hecho, para algunas zonas disponemos de un número de estudios tal que no sería descabellado intentar ya algún trabajo de síntesis. El que tal abordaje no se haya realizado apunta a que son otras las cuestiones que condicionan la integración del registro "íctico" en el *corpus* arqueológico de la pesca ibérica.

Mantener en este papel secundario la evidencia ictioarqueológica lastra cualquier síntesis que se realice sobre la pesca pre- y protohistórica y de ello es reflejo el interesante volumen que edita D. Bernal Casasola dando cuenta de las comunicaciones presentadas en un curso de extensión universitaria celebrado en San Roque (Cádiz) en julio de 2006. Creemos que el principal objetivo que se marca la obra "disponer de una síntesis... sobre la historia de la pesca y de las industrias relacionadas en el Estrecho... desde los orígenes de la Humanidad a finales del Mundo Antiguo..." (p. 14) obligaría cuando menos a conocer la relación de especies de peces documentados en tal registro; sin embargo, el limitado tratamiento que se hace de estos restos impide que se logre tal objetivo.

El volumen se estructura en siete capítulos con distinto contenido. Así, los tres primeros dan cuenta de la actividad desde el Paleolítico Medio hasta la Edad del Bronce (capítulo 1), el mundo fenicio-púnico (capítulo 2) y el romano (capítulo 3) y ello mismo ocurre con el último capítulo (7) sobre la pesca en el Mar Negro durante los primeros milenios antes y después de Cris-

to. El capítulo 4, de corte metodológico, plantea una serie de cuestiones referidas a los análisis de fauna mientras que el capítulo 5 se refiere a la excavación de un conchero en la Bahía de Algeciras (Villa Victoria, San Roque); por último, el capítulo 6 valora las evidencias referidas a la caza de ballenas en el mundo romano.

Un primer aspecto que llama la atención, dado el título del libro, es el diferente marco geográfico que maneja cada contribución. En algunos casos, este marco es totalmente ajeno al tema (capítulo 4) o nada tiene que ver con el Estrecho de Gibraltar (capítulo 7); en otros casos, bien se reduce a una zona (Bahía de Cádiz) o un yacimiento, bien se amplía para superar incluso el ámbito peninsular ibérico. Demasiada heterogeneidad para una obra que se pretende monográfica.

Por otra parte, salvo en el último capítulo centrado sobre peces, el término "pesca" no parece ser tomado de idéntico modo en todos los casos. Así, en el primer capítulo se mezcla pesca y marisqueo y la valoración de las evidencias se sustenta en una dicotomía de "recursos marinos" frente a "recursos terrestres". En el segundo capítulo "pesca" se antoja sinónimo de producción industrial, centrada aquí sobre una triple vertiente de talleres alfareros, factorías de salazón y ánforas. Como dijimos, en el capítulo 4 el tema no es la pesca pero ¿podríamos considerar pesca al marisqueo y la producción purpúrea (capítulo 5) o la caza de ballenas (capítulo 6)? Aquí, como en el caso del ámbito geográfico, la laxitud en la concepción de los términos impide disponer de unos parámetros unitarios con los que evaluar los datos.

Esto último enlaza con la más profunda de las disparidades que detectamos entre artículos, a saber, el modo como éstos se encuentran planteados. Así, desde una descriptiva concreta de análisis (capítulo 4) hasta otra de fuerte contenido ideológico que plantea "... superar el empirismo y el subjetivismo..." (capítulo 1, p. 19), encontramos toda la gama de combinaciones posibles entre descripción e interpretación. En algunos casos (por ejemplo, capítulo 6) esta última se sustenta en tan pocas y pobres evidencias que el resultado se antoja especulativo en exceso. En general valoramos más positivamente los artículos de síntesis diacrónica que los centrados sobre un tema, ya sea este metodológico o descriptivo, por cuanto entendemos que es aquí donde hallará el lector los datos de mayor utilidad. En este sentido, las síntesis sobre producciones anfóricas (capítulo 2), talleres de púrpura (capítulo 5) y pesca en el Mar Negro (capítulo 7) nos parecen particularmente interesantes.

¿Y qué ocurre con los peces?, una vez más, a excepción de los capítulos 3 y 7, vuelven a ser la cenicienta de la investigación debido, sobre todo, a que se infravaloran ciertas cuestiones susceptibles de ser abordadas con su registro. Destacamos una serie de és-

tas que hubiésemos deseado encontrar en las páginas de la monografía:

Capítulo 1: ¿pescaba Neanderthal? ¿por qué no se valoran tafonómica y taxonómicamente los registros del Paleolítico superior de Cueva de Nerja con los túneles del nivel IV de Gorham?, ¿cómo se pueden extraer patrones de aprovechamiento pesquero con registros singulares o de pobre calidad?

Capítulo 2: ¿sólo existe pesca industrial en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica? ¿cómo es posible que ni siquiera se mencionen las ictiofaunas del Castillo de Doña Blanca que evidencian la existencia de una pesca de tipo subsistencial?

Capítulo 3: las especies que se mencionan para Camposoto (rape y merluza), además de resultar de imposible captura para una flota litoral, no se corresponden con las representadas en la figura 3 (p. 141). Cuidado con mantener este grave error, que a buen seguro lastrará futuras interpretaciones. ¿Quién dice que una pesquería litoral es capaz de esquilmar especies de peces pelágicos? (p. 149).

Capítulo 4: el título, “¿Por qué tantos peces en el Estrecho de Gibraltar?”, está mal planteado. La cuestión debería ser ¿por qué tan pocos peces en los yacimientos del Estrecho? Hay muchas más preguntas que podrían haber sustituido a la pobre y mal hilvanada exposición de metodologías: ¿por qué no se documentan peces cartilagosos hasta el Neolítico?, ¿por qué coexisten ictiofaunas boreales y subtropicales en Cueva de Nerja?, ¿por qué “desaparecen” los peces en la Edad del Bronce?, ¿por qué empiezan a aparecer peces en contextos funerarios del Estrecho a partir de época púnica?, etc.

Capítulo 5: ¿por qué se extraen conclusiones sobre el conchero sin analizar las muestras procedentes del tamizado más fino?, ¿acaso no es la cañailla uno de los caracoles más robustos y los bivalvos más frágiles y susceptibles de fragmentación?, ¿podría ser el taller de púrpura un “sesgo” derivado de la recuperación parcial?

Capítulo 6: los grandes cetáceos “no muerden el anzuelo” ¿se refiere Opiano a cetáceos cuando habla de anzuelos cebados? Los grandes cetáceos del Mediterráneo no flotan tras la muerte ¿cómo se mantienen a flote?, ¿dónde están los variados repertorios de las voluminosas herramientas asociadas con la caza, transporte, despiece y procesado de los grandes cetáceos?, ¿realmente existió una caza sistemática de cetáceos en el mundo romano?

Capítulo 7: ¿cómo es que este estudio no se utilizó para establecer puntos de divergencia (por ejemplo, contenedores, peces dulceacuícolas) y convergencia (por ejemplo, factorías de salazón) entre el Mar Negro y el Estrecho de Gibraltar?

Llegados a este punto, y siendo tantas las cuestiones adicionales susceptibles de comentario, cabe preguntarse sobre la valoración global de la obra. En este

sentido, habremos de distinguir si hablamos como conjunto de individualidades o como un todo unitario. Como conjunto de individualidades, todos los artículos tienen puntos positivos pero difieren, a veces de forma notable, en cuanto a su calidad. El problema surge al valorar el conjunto ya que tales diferencias se hubiesen visto compensadas con un discurso dotado de hilos conductores bien definidos. No podemos decir, por tanto, que nos hallemos, como se pretende, ante una síntesis sobre la historia de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. Esa obra, sin duda importante, está aún por llegar. Esperemos que no tarde demasiado.

Eufrasia Roselló Izquierdo. Laboratorio de Arqueozoología. Dpto. Biología. Universidad Autónoma de Madrid. c/ Darwin 2. Cantoblanco. 28049 Madrid. Correo electrónico: eufrasia.rosello@uam.es

José Antonio Benavente y Fernández Luis Fatás (coord.): *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la ruta.* Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza, 2008, 232 pp., 57 figs., 19 maps., 324 láms. ISBN: 978-84-613-1168-2.

A finales de la década de los 90 aparece en el ámbito de las publicaciones sobre el patrimonio histórico una serie de guías orientadas a mostrar cómo llegar, y sobre todo qué conocer del rico y variado patrimonio arqueológico español. Entre la distinta tipología de estas guías, cabe destacar las que ofrecen una serie de rutas en las que visitar enclaves de diferente o similar tipología y adscripción cultural según las circunstancias, como la dedicada a los poblados ibéricos de Cataluña (Garrido 1998) que se puede considerar como el prototipo de este tipo de divulgación arqueológica.

En el inicio de la presente centuria este formato y orientación se extiende a otros territorios autonómicos como, por ejemplo, las “Rutas de Arqueología” de la Comunidad Autónoma de Castilla y León (Val y Escribano 2001). Otras veces la estructura de la presentación de los distintos yacimientos cuya visita se propone, se corresponde con la estructura de gestión que del patrimonio arqueológico ha realizado la administración autonómica como es el caso de la Xunta de Galicia (Barciela y Rey 2000). Sin embargo las diferencias en la presentación, acceso, intervenciones de consolidación y programas de investigación y excavación arqueológica que se pueden observar en este tipo de guías permiten calibrar la tarea pendiente de concluir en los planes de gestión y difusión de cada uno de los yacimientos seleccionados (Fabián 2004).

Esto no ocurre con la guía de la ruta de los iberos del Bajo Aragón editada por el Consorcio del Patrimonio Ibérico de Aragón con el patrocinio compartido del Gobierno autonómico y una serie de entidades locales y proyectos vinculados al desarrollo comarcal. Con un formato y extensión superior a las guías reseñadas, cabe destacar que al igual que éstas contiene un significativo volumen de información gráfica como fotografías, mapas de localización, croquis de los posibles recorridos por el interior de algunos de los yacimientos e ilustraciones o recreaciones de algunos de los yacimientos y de las actividades que en ellos se desarrollaron.

La guía se estructura en una propuesta de tres rutas: la Oriental enmarcada en la comarca del Matarranya, la Central en el territorio del Bajo Aragón y Caspe y la Occidental en el territorio del Bajo Martín y Andorra, cuyas posibilidades de acceso y programación de las visitas se pueden organizar fácilmente y con gran exactitud a partir del Mapa general de la ruta que, con gran lujo de detalles, se nos ofrece en las páginas 118 y 119. Cada una de las rutas propuestas cuenta como complemento necesario de la visita a los yacimientos con una serie de centros de visitantes. Hasta ahora no hay ninguna novedad, incluida la calidad de la impresión y de las figuras. Incluso la extensa presentación sobre la cultura y los pueblos iberos del Bajo Aragón, no constituye una innovación en el diseño y maquetación pues han sido criterios y elementos utilizados en otras guías de temática parecida (Garrido 1998; Fabián 2006).

Sin embargo la diferencia que le confiere un estilo especial, es que esta guía es el colofón de un vasto proyecto de gestión del patrimonio arqueológico del Bajo Aragón en el que se ha acometido desde una planificación previa un vasto programa de reformas, que de alguna manera pretenden unificar bajo unos criterios mínimos la señalización, acceso, información y por lo tanto disfrute del visitante del conjunto de yacimientos elegidos. La presentación se unifica a partir de una señalética en la que la cartelería, los soportes, el formato, los materiales, la tipografía, los colores y los símbolos elegidos son los mismos para todos los yacimientos y estructuras de información que se integran en este proyecto. Cabe destacar la elección del color rojo vinoso y algunos elementos decorativos característicos de las decoraciones pintadas de la cerámica ibérica como seña de identidad del proyecto, al igual que la flecha amarilla lo es del Camino de Santiago. El programa de actuaciones ha contemplado no sólo la localización y presentación de los yacimientos, sino también la protección, conservación, mejora de los accesos y movilidad de los potenciales visitantes de los yacimientos. Este tipo de actuaciones se han desarrollado desde el mes de diciembre del 2006 con la señalización de yacimientos, ubicación de paneles, vallado, limpieza, desbroce y consolidación de estructu-

ras, para concluir con la respectiva edición en agosto del 2008 del folleto general de la Ruta y en abril del 2009 con la presentación de la página web de la Ruta y de la presente guía.

Homogeneidad y variedad son las características de la oferta integrada por 1 museo, 9 centros de visitantes, 1 parque arqueológico y 19 yacimientos de los cuales 3 son necrópolis y 16 asentamientos. En el ámbito museológico a la solitaria oferta que representaba hasta hace pocos años el Museo Juan Cabré en Calaceite, se unen 9 centros de visitantes de los que sólo falta por inaugurar el de Caspe y en los se han programado sus contenidos en torno a los siguientes temas: Lengua y escritura ibéricas, Los orígenes del mundo ibérico, Aristocracia y arquitectura ibéricas, Historia de la cultura ibérica y la investigación, Cerámica ibérica alfares y hornos, Mundo religioso y funerario, Cerámica ibérica formas y decoraciones, Influencias itálicas en el mundo ibérico y Actividades económicas. Esta propuesta se completa con el parque arqueológico de El Cabo. El esquema de presentación es el mismo para todos los centros: cómo llegar, contenidos del centro y una detallada referencia de su dirección, teléfono, calendario y horario de apertura. Sobresale la información sobre las Jornadas Iberas de *Sedeisken* en el marco de los proyectos de recreación histórica que tanto éxito y difusión están teniendo en los últimos años en distintas iniciativas de revalorización arqueológica en nuestro país (Pérez-Juez 1997; Ruiz-Zapatero 2002).

En el caso de los yacimientos arqueológicos a pesar de las diferencias intrínsecas y los resultados de las excavaciones practicadas, que proporcionan un panorama diferente en cada uno de ellos también el criterio de presentación elegido es el mismo para todos. Comprende cuatro apartados: cómo llegar, una breve historia de las investigaciones, descripción del yacimiento y los materiales arqueológicos y una breve referencia a la cronología del yacimiento. En todos los yacimientos se cuenta con un plano general de los mismos, completado con fotografías tanto de las estructuras y vistas más significativas como de algunos de los elementos utilizados para orientar, informar y facilitar la visita. Completa la información de cada una de las rutas, una detallada referencia de la oferta disponible en los apartados de hostelería, ocio, aventura y empresas especializadas en visitas guiadas, a la que cabe añadir una relación de restaurantes que, utilizando productos de la zona documentados en las excavaciones arqueológicas, ofrecen menús de "inspiración ibérica".

Pocas salvedades se pueden hacer, si acaso se echa de menos alguna recomendación, dado el clima continental imperante en la zona, sobre el tipo de calzado y ropa a llevar. También alguna referencia al respeto que deben guardar los visitantes con los restos arqueológicos *in situ* o la posibilidad de acceso en los yacimientos a las personas discapacitadas, que la experiencia de

visitas con distintos tipos de público nos indica que no son superfluas. Otro aspecto en el que pueden existir opiniones divergentes tiene que ver con la extensión de la información condensada sobre la cultura ibérica en la que han participado destacados investigadores y que, a pesar del esfuerzo de síntesis, ocupa la mitad del volumen de la guía cuando posiblemente el potencial usuario de la misma no la vaya a utilizar, teniendo en cuenta el amplio programa de información que le ofrecen los centros de visitantes. Sin embargo puede ser una lectura muy recomendable *a posteriori* que permita reforzar la información recibida en las distintas visitas. También se puede replantear la maquetación hacia un formato ligeramente más pequeño que la haga más manejable y transportable, pero no dejan de ser pequeñas observaciones que la demanda y uso de la misma terminarán por despejar en un futuro cercano y que en nada desmerecen la excelente impresión causada por esta novedad editorial que acrecienta con gran calidad el *corpus* de guías destinado a facilitar el acceso, conocimiento y disfrute de nuestro patrimonio arqueológico.

Barciela, P. y Rey, E. 2000: *Xacementos arqueolóxicos de Galicia. Guía práctica para visitar e coñecer o patrimonio arqueolóxico galego*. Edicions Xerais de Galicia. Vigo.

Fabián, J.F. 2004: "Recuperación, rehabilitación y difusión del patrimonio arqueológico de Ávila". En J. del Val y C. Escribano (ed.): *Actas Puesta en valor del patrimonio Arqueológico en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Comunidad Europea. Salamanca: 25-36.

Fabián, J.F. 2006: *Guía de la ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*. Institución "Gran Duque de Alba". Diputación Provincial de Ávila. Ávila.

Garrido, C. 1998: *Viaje a la Cataluña de los Iberos. Guía de los poblados Ibéricos*. Edit. Geoplaneta. Barcelona.

Pérez-Juez, A. 2005: *Gestión del Patrimonio Arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*. Ariel. Barcelona.

Ruiz Zapatero, G. 2002: "Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea". *Arqueoweb* 4.1. www.ucm.es/info/arqueoweb

Val, J. del y Escribano, C. 2001: *Rutas de Arqueología. Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid.

Juan Pereira Sieso. Área de Prehistoria. Facultad de Humanidades de Toledo. Pz.^a de Padilla 4. 45071 Toledo. Correo electrónico: Juan.Pereira @uclm.es

Xavier Nieto Prieto y Marta Santos Retolaza (eds.): *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*. Monografies del CASC 7, Museo d'Arqueologia de Catalunya, Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya. Barcelona, 2008, 469 pp. ISBN: 978-84-393-7651-4.

Esta monografía estudia el pecio griego arcaico excavado en los años 2002 y 2004 en la Cala Sant Vicenç (Mallorca); los autores han coordinado a un numeroso equipo de especialistas que ha sacado a la luz, en un tiempo inusualmente corto, un voluminoso libro que recoge los principales resultados de la excavación y del análisis de los materiales.

X. Nieto y F. Tarongí describen la topografía del entorno en el que se produjo el hundimiento del barco, un lugar poco favorable para su uso como refugio debido a su carácter escarpado y a su orientación, abierta a los vientos del norte y del levante, y presentan la metodología de excavación. El estudio de la arquitectura del barco (X. Nieto) es, tal vez, el que aporta más novedades para la arquitectura naval antigua. Gracias a una excavación y documentación excelentes se ha elaborado una planimetría completa de la parte del pecio excavada. Es un barco cosido en el que destaca una remodelación completa, con la sustitución de la quilla y las tablas adyacentes. Un breve apéndice de P. Pomey lo sitúa en el contexto de los pecios más o menos contemporáneos, como uno de los mayores en su género. Al dar el autor todas sus medidas (tamaño de las tablas, cuadernas, espacio entre perforaciones para el cosido, etc.) nos planteamos si no hubiera sido útil intentar averiguar si obedecen a un "sistema métrico" concreto (o a varios), lo que, en algún yacimiento terrestre como, por ejemplo, La Picola, dió interesantes resultados (Moret y Badie 1998); eso es tanto más pertinente cuanto que, según las medidas (Fig. 41), se observan diferencias en las distancias entre perforaciones entre la quilla y sus tablas adyacentes y las existentes en el resto de las tablas, lo que confirmaría la intervención de dos carpinteros de ribera diferentes y, podríamos añadir, que utilizan sistemas metrológicos distintos.

M. Santos analiza el contexto arqueológico, el cargamento comercial y los enseres de la tripulación. La cerámica fina y común, destinada tanto al uso como al comercio, incluye producciones diversas, aunque representadas en pequeñas cantidades: copas de figuras negras, áticas y calcídicas, un lécito de barniz negro, cerámicas de barniz negro de producción colonial, lucernas, olpes, enócoes y copas "jonias", que según T. Van Compernelle procederían de Locris Epicefria. Otras cerámicas pintadas, algunas de ellas de procedencia masaliota, como una crátera de columnas, y otras piezas de cerámica gris monocroma de origen ampuritano, completarían el catálogo. A ello se añaden cuatro morteros y cerámicas de cocina. El limitado

repertorio cerámico permite a la autora detenerse en su análisis y el de sus paralelos; estos objetos aportan también uno de los principales criterios cronológicos para datar el pecio en los últimos decenios del siglo VI a.C. Los fragmentos de ánforas griegas corresponden como mínimo a 21 individuos. Constituyen una parte importante las ánforas magnogrecas de los tipos A-MGR1 y A-MGR2 (DICOCER). Estas últimas son las más abundantes (15 piezas). Además, y junto con algunas de módulo menor, el cargamento se completa con una corintia A, dos quiotas y una del Egeo septentrional; la autora concluye que el contenido de la mayoría de esas ánforas debió de ser vino. Algunas observaciones sobre la presencia de estos tipos anfóricos en otros yacimientos occidentales, terrestres y marinos, finalizan el capítulo. J. de Hoz estudia los grafitos y marcas presentes en estas ánforas así como en la vajilla griega.

La mayor parte del cargamento, según los restos excavados, corresponde a ánforas ibéricas, estudiadas por S. Manzano y M. Santos (unos 3.000 fragmentos). Su número mínimo rondaría los 29 ejemplares, agrupados en 6 formas principales y, al menos, 8 tipos de pastas. La cuestión de los contenidos de estas ánforas sigue sin resolverse, así como la de sus talleres de producción, aunque las variedades de formas y pastas sugieren una multiplicidad de los mismos. Un dato de gran interés es la confirmación de la comercialización de estos envases en barcos griegos.

El estudio de los objetos metálicos incluye tanto la morfología del casco de bronce (R. Álvarez), como la protección interna del mismo (C. Alfaro). M. Egg y D. Marzoli buscan sus paralelos en el área adriática, mientras que R. Álvarez cataloga los restos de armamento arcaico procedentes de contextos subacuáticos. Un *kyathos* reparado es estudiado por R. Graells, atribuyéndole un origen en el área etrusco-campana. Es importante el conjunto de 134 picos de hierro agrupados en lotes de 11, individualizados por una cuerda. El cargamento se completaba con un lingote de estaño de 30,6 kg, así como restos de fusión del mismo metal (12,6 kg), y un pequeño lingote de plomo (1,87 kg), estudiados por M.C. Rovira.

C. Alfaro estudia las cuerdas y materiales de cestería; el esparto es el elemento básico del cosido de la nave y de algunas cestas, aunque otras sean de avellano. El capítulo décimo se dedica a los objetos de piedra. A. Perea y B. Armbruster se ocupan de un molde de orfebre que estaba destinado a fabricar distintos tipos de joyería por vaciado, en principio en oro o plata; aunque no demasiado abundantes, el hallazgo de esta excepcional pieza abre nuevas vías para el estudio de la difusión de los motivos ornamentales de tradición greco-oriental en Occidente, tema ampliamente tratado en otros entornos, como los nor-pónticos (Treister 1998). Los molinos de vaivén son estudiados por G. Vivar y del resto de objetos se ocupa M. Santos.

J. Hernández-Gasch estudia el barco en su contexto, apuntando que puede modificar la impresión de que los (escasos) objetos exógenos presentes en el norte de la isla procederían del comercio ebusitano, introduciéndose por vez primera la posibilidad de que hubiesen sido los griegos sus portadores. Lamentablemente, los hallazgos mallorquines no permiten, por el momento, resolver este problema. Por sí mismo, el poblamiento indígena en torno a la Cala Sant Vicens y la bahía de Pollensa no implica que la región fuese visitada por barcos griegos sino, como mucho, que “pudo” serlo. Las cronologías de estas fases de la cultura tala-yótica son problemáticas cuando no aparecen acompañadas de materiales importados bien datados, y ello hace que el panorama expuesto pueda corresponder a períodos mucho más amplios que los pertinentes al momento del hundimiento del barco. Aunque no haya por qué cuestionar la reconstrucción social y económica del autor sobre la protohistoria baleárica, la principal consecuencia a la que llega (que las comunidades indígenas tenían capacidad de exportar carne) no parece tener corroboración ni arqueológica ni literaria. Me da la impresión de que el principal “excedente” que produjeron las Baleares (Mallorca y Menorca) fueron hombres, enrolados como mercenarios en los ejércitos cartagineses a partir del siglo V y, sobre todo, en el IV (Domínguez 2004). En el mismo capítulo se abordan las consideraciones náuticas que explicarían la presencia en la Cala Sant Vicens de la nave estudiada, proponiendo el paralelo 38° 50' N (que toca la Península Ibérica a la altura del Cabo de la Nao) como una especie de divisoria entre las rutas fenicio-púnicas (al sur del mismo) y las greco-foceas (al norte). Mallorca quedaría en esta última, mientras que Ibiza lo haría en la primera. Por último, M. Santos sitúa al barco en el contexto del comercio griego en el Mediterráneo occidental. Las conclusiones finales (M. Santos y X. Nieto) se presentan también en castellano, y el libro se completa con diversos apéndices analíticos de los materiales recuperados.

Se trata, pues, de un libro que presenta de forma exhaustiva el continente y el contenido de este pecio; la información aportada complementa y matiza datos procedentes de otros barcos excavados en los últimos años y, naturalmente, de yacimientos terrestres. La constatación de que los griegos intervienen de forma muy notable en la distribución por buena parte del litoral mediterráneo de la Península Ibérica y de la Galia meridional de productos agropecuarios producidos y envasados en ámbitos de la emergente cultura ibérica es una aportación con importantes consecuencias desde el punto de vista de las interacciones culturales. Queda por aclarar la presencia del barco en la costa norte mallorquina, ya sea, como proponen los autores, como el resultado del intento foceo-masalota de ampliar el radio de acción de su comercio hacia esas islas antes de su inserción en el ámbito púnico-ebusitano,

ya como sugiere Guerrero (2004) como resultado de la pérdida de ruta del barco como consecuencia de algún mistral o tramontana que lo empujó hasta la isla. La realidad, por el momento, es que los materiales del cargamento apenas están representados en la isla por más que hubiese poblamiento en la zona; esa ausencia puede deberse a que el interés del comercio griego entre fines del siglo VI e inicios del V por el norte de Mallorca fue escaso (o nulo) o, como sugieren los autores, a que es una fase de tentativas de apertura de nuevos mercados. Si fue éste el caso, habría que concluir que la misma duró poco y que serían los ebusitanos quienes explotarían los recursos de la isla aunque, como apuntamos, parece que el principal recurso que les interesaría, como intermediarios de los cartagineses, fueron los mercenarios.

Sea como fuere, la publicación que aquí reseñamos plantea los principales términos del debate en ésta y muchas otras cuestiones y hay que agradecer a los autores la prontitud y la competencia con la que han puesto los resultados de sus investigaciones a disposición de la comunidad científica.

Domínguez Monedero, A.J. 2004: "Els Baleàrics en les fonts literàries grecoromanes". En V.M. Guerrero (ed.): *Història de les Illes Balears I. De la*

Prehistòria i l'Antiguitat al Món Islàmic. Ed. 62. Barcelona: 247-280.

Guerrero Ayuso, V.M. 2004: "Las Islas Baleares en los derroteros del Mediterráneo Central y Occidental". En V. Peña, A. Mederos y C.G. Wagner (eds.): *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 85-133.

Moret, P. y Badie, A. 1998: "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Pícola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C." *Archivo Español de Arqueología* 71: 53-61.

Treister, M. 1998: "Ionia and the North Pontic Area. Archaic Metalworking: Tradition and Innovation". En G.R. Tsetskhladze (ed.): *The Greek Colonisation of the Black Sea Area. Historical Interpretation of Archaeology*. Franz Steiner Verlag. Stuttgart: 179-199.

Adolfo J. Domínguez Monedero. Área de Historia Antigua, Facultad de Filosofía y Letras (Módulo II), Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco. Carretera de Colmenar Viejo km. 15. 28049 Madrid. Correo electrónico: adolfo.dominguez@uam.es